

dado el analfabetismo de los campos y por no contar con líderes propios, quiero decir, salidos de la masa campesina, se ve obligado a marchar a la zaga del partido obrero urbano, mejor organizado y más apto aunque muy dividido, pero que, actuando en un medio caracterizado por un industrialismo rudimentario e incipiente, y no hallándose favorecido, a falta de este factor permanente de insurrección, por ningún otro factor accidental por el momento, no puede ser otra cosa que lo que es: un laborismo prudente y conciliador.

Muchas otras cuestiones interesantes plantea o sugiere la carta del insigne Vasconcelos.

Respecto a algunas de ellas mi opinión coincide totalmente con la del ex-Ministro mexicano. Comparto particularmente el juicio que le merece cierto género de "radicales" y concuerdo en la necesidad, que él señala, de fomentar primordialmente en América Latina, el espíritu colonizador, el "pioneering", como capítulo previo a las grandes reformas sociales y políticas.

Por lo demás, me sentiré siempre unido a la brillante prédica vasconceliana por la defensa de la soberanía económica y política de la América Latina frente a la invasión del imperialismo yanqui, y me complazco en reafirmar una vez más mi profunda y leal simpatía hacia la tradición ideológica de Vasconcelos, que es admiración por su talento, su hidalguía y su sinceridad.

J. Oscar Cosco Montaldo

N O T A S

La Reforma en la Universidad de Arequipa.

La lucha por la Reforma Universitaria, iniciada en Lima en 1919, tiene este año su centro en Arequipa. Este movimiento estudiantil, tan influido por la atmósfera política y social del país, ha hecho su aparición,

con una beligerancia expresiva de la persistencia de sus impulsos, en la Universidad que hasta ahora se había mostrado menos asequible a las nuevas corrientes. La sede de la lucha no ha sido todos los años la misma. La revolución universitaria ha recorrido todas nuestras universidades, con un itinerario que evidencia su profunda raigambre histórica. A la agitación de Lima, siguieron las de Trujillo y el Cuzco. En 1923 el movimiento universitario arrecia en Trujillo con las jornadas que provocan la expulsión en masa de esa universidad de todos los estudiantes que componían su vanguardia. Posteriormente el Cuzco se convierte en el centro de la lucha. El proyecto de reorganización, formulado por una comisión de catedráticos de esa universidad, parece anunciar en 1927, después de la clausura, el triunfo de los ideales de la Reforma. Pero ese proyecto no encuentra atención en el Ministerio, y continuando el receso de la Universidad del Cuzco, una parte de sus alumnos pasa a la de Arequipa. La presencia de estos estudiantes, ejerce un influjo decisivo en la orientación del estudiantado de Arequipa. Los núcleos de vanguardia de Arequipa, que se movían antes dentro de un ambiente pesadamente conservador, se sienten reforzados y estimulados.

La crítica del nuevo Estatuto ha partido, por esto, de Arequipa, cuyo estudiantado desde el primer momento se aprestó a la defensa de los ideales de la Reforma. Los puntos de vista de los estudiantes de Arequipa constan en una memorial, sin duda poco consistente, como documento doctrinal, pero inspirado en una sincera voluntad de resistencia a toda medida reaccionaria, atentatoria contra los principios sostenidos por los estudiantes en 1919 y sancionados por votos de la Asamblea Nacional, en las leyes de ese año.

Desestimadas las gestiones de la Universidad de Arequipa, para que el nuevo Estatuto fuera modificado, se pro-